anuario 2002

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

ANUARIO 2002

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario 2002

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 19 - 2002

EDITA:
INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaez, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:
Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez
Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. (A. Carmen Illán)
Santa Clara, 25
49015 Zamora (España)
Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 19 - 2002

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

Las murallas del Castro de las Labradas (Arrabalde, Zamora)
Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO y Roberto REDONDO MARTÍNEZ 13

Una iglesia mudéjar inédita de Toro. La excavación de la calle Comedias c/v Barranco del Espolón, en Toro (Zamora)
Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Guadalupe SÁNCHEZ BONILLA y Ana M.ª SANDOVAL RODRÍGUEZ... 39

El Convento de San Ildefonso de Toro. Documentación de su claustro a través de la intervención arqueológica
Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN y Mónica SALVADOR VELASCO 61

Las Pallas: un enclave de la Edad del Cobre y una necrópolis bajomedieval en la margen derecha del río Duero en la capital zamorana
Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Gregorio José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Francisco Javier SANZ GARCÍA y Pedro-Francisco GARCÍA RIVERO 81

Reconstrucción de la iglesia de Santa María de la Vega a partir de los datos arrojados a través de su excavación arqueológica
Mónica SALVADOR VELASCO y Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN 101

Trabajos arqueológicos en el solar del antiguo convento de la Concepción, en Zamora

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Luis-Alberto VILLANUEVA MARTÍN, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, M.ª Isabel GARCÍA MARTÍNEZ y Luis-Ángel DEL CAÑO GARCÍA 115

Un nuevo espacio artesanal en la ciudad de Zamora. La intervención arqueológica en el n.º 28-30 de la C/. Zapatería
Soledad ESTREMERA PORTELA y Pedro-Javier CRUZ SÁNCHEZ 141

Trabajos de excavación y documentación arqueológica en el solar de la C/. Moreno, nº 3 de Zamora
Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Francisco-Javier OLLERO CUESTA, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO y M.ª Isabel GARCÍA MARTÍNEZ 165

Elementos exteriores de la fortificación de Puebla de Sanabria: El Fortín de San Carlos
Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, M.ª Eugenia MARTÍN MAESO, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y Francisco-Javier SANZ GARCÍA 187

ARTE:

Ruptura y continuidad en la obra de Baltasar Lobo
Nel OCEJO DURAND 205

El retablo mayor de la iglesia de San Lázaro (Zamora) y Joaquín Benito de Churriguera
José-Ángel RIVERA DE LAS HERAS 239

FÍSICA:

Relaciones entre contaminación, variables atmosféricas y mortalidad diaria en Zamora
Fernando DE PABLO, Alberto LÓPEZ, Luis RIVAS, Clemente TOMÁS, Luisa DIEGO, Miguel GONZÁLEZ y Miguel BARRUECO 249

HISTORIA:

Dos puentes para la historia: Sogo y Las Urrietas (Sayago)
Miguel MARTÍN MARTÍN y Mª de los Ángeles MARTÍN FERRERO 263

El monasterio de Moreruela y el Concejo de Villafáfila: Historia de un conflicto secular
Elías RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ 277

La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zamora en el siglo XIX
María Dolores TEIJEIRA PABLOS 323

La villa de Cañizal (partido de Toro) según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada
Luis TORRECILLA HERNÁNDEZ 337

Las consecuencias de la Desamortización de 1820 en la conservación del patrimonio histórico. El caso zamorano
Javier VALLEJO BOZAL 353

CONFERENCIAS:

La explotación de un territorio subintegrado: la provincia de Zamora 1808-1975 (Una reflexión sobre el origen y fundamentos de la desigualdad territorial en España)
Basilio CALDERÓN CALDERÓN 365

El Motín de la Trucha: realidad política en torno a una leyenda
Fernando Luis CORRAL 375

NOMBRAMIENTOS:

D. Quintín ALDEA VAQUERO: Socio de Honor del IEZ (Zamora, 15 de junio de 2002) 399

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES 409

NORMAS PARA LOS AUTORES 427

RELACIÓN DE SOCIOS 431

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

ARQUEOLOGIA

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL SOLAR DEL ANTIGUO CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN, EN ZAMORA

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
LUIS ALBERTO VILLANUEVA MARTÍN*
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*
MARÍA ISABEL GARCÍA MARTÍNEZ*
LUIS ÁNGEL DEL CAÑO GARCÍA*
*STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

RESUMEN: *En el mes de septiembre de 2001 se llevaba a cabo la excavación arqueológica anexa a las obras de construcción del Archivo Histórico Provincial de Zamora, aprovechando parte del antiguo Convento de la Concepción. Los trabajos consistieron en la excavación de siete sondeos arqueológicos y en el seguimiento de las tareas de vaciado del solar. La conclusión de esta intervención ha sido la comprobación de la existencia de hasta tres etapas bien diferenciadas de ocupación, en las que se puede enmarcar el devenir histórico de este espacio entre los siglos XIII y XX. La primera de ellas es previa a la construcción del Palacio de los Valencia que, posteriormente y con ligeras reformas, fue utilizado como Convento de Nuestra Señora de la Concepción. La segunda se correspondería tanto con el Palacio como con el Convento, mientras que la tercera tendría relación con la desamortización, exclaustración y posterior subdivisión del edificio, primero en tres partes y más tarde en muchas más, con las consiguientes reformas que alteraron notablemente la disposición del mismo y su disposición interna.*

SUMMARY: *In September 2001 an archaeological excavation was undertaken beside the building work at the Provincial Historical Archives of Zamora, using part of the old Convent of the Conception. The work consisted of the excavation of seven archaeological digs and the monitoring of the tasks of clearing the site. The conclusion of this intervention has been the proof of the existence of up to three clearly diverse phases of occupation, in which we can classify the historic evolution of this place between the 13th and 20th centuries. The first of these phases is before the construction of the Palace of Los Valencia which, later and with light reforms, was used as the Convent of Our Lady of the Conception. The second would correspond as much to the Palace as to the Convent, while the third is related to the confiscation,*

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

closure and later subdivision of the building, first into three parts and later into many more, with the consequent reforms which considerably changed its external and internal disposition.

INTRODUCCIÓN

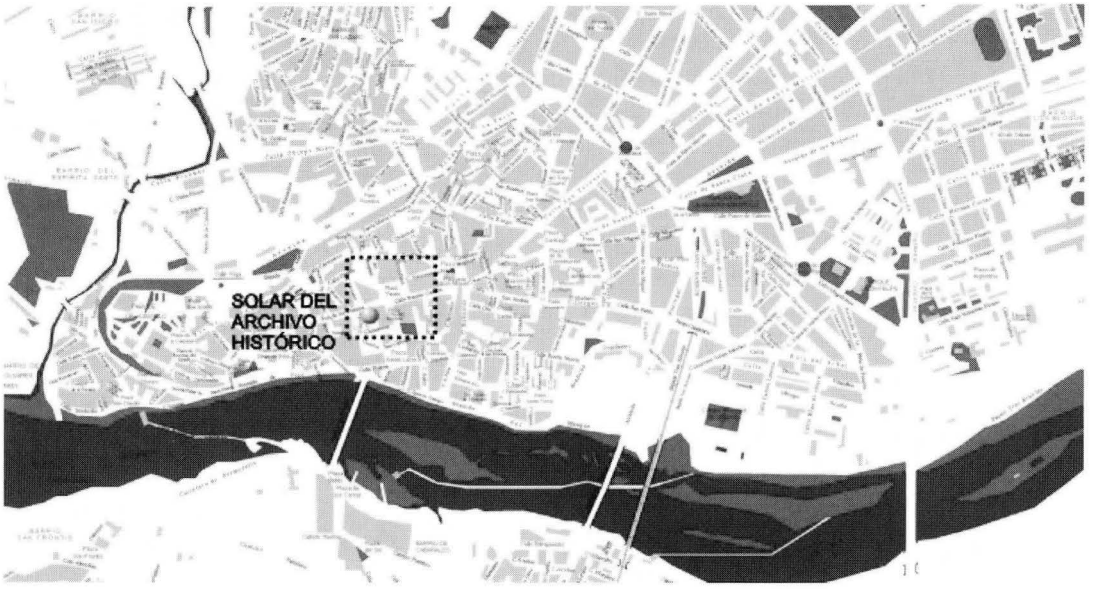
Vinculados a las obras de construcción del Archivo Histórico Provincial de Zamora se llevaron a cabo los trabajos de documentación y excavación arqueológica[1]. Este edificio se levantará, *ex novo,* en el solar de la antigua Casa Aguirre, sito en el casco histórico de la ciudad, entre la Rúa de los Francos, la C/ Doncellas y la C/ Chimeneas y, por tanto, al interior del primer recinto amurallado, contiguo a la Biblioteca Pública del Estado, edificio de nueva planta para el que se ha acondicionado y restaurado la iglesia de la Concepción y en las proximidades del Palacio de los Condes de Alba y Aliste, habilitado actualmente como Parador Nacional de Turismo (Fig. 1).

Estas obras implicaban un desescombro total del terreno, por lo que desde la Comisión Territorial de Patrimonio de Zamora se dictaminó la obligatoriedad de realizar distintos trabajos arqueológicos consistentes en un estudio murario del actual edificio, cuya fachada principal da hacia la Rúa de los Francos, correspondiente a la llamada *Casa Aguirre*. Igualmente, se propuso la excavación de siete sondeos arqueológicos que permitirían conocer la estratigrafía del mismo y, por último, la supervisión y control arqueológico de las tareas de vaciado del solar.

Por otro lado, conviene recordar la existencia de una serie de lugares del entorno próximo a la actuación que ahora nos ocupa, interesantes a la hora de acercarnos al conocimiento de este espacio de la capital zamorana y donde se han efectuado excavaciones arqueológicas (LARRÉN, 1999: 92-118). Dentro de estas intervenciones hay que destacar las dos campañas de excavación en la iglesia de la Concepción, motivadas por la construcción de la Biblioteca Pública de Zamora y en las que se exhumaron, entre otros indicios, un complejo de orfebrería fechado entre los siglos XV y XVI y los restos del antiguo convento (VILLANUEVA MARTÍN, *et alii,* 2000).

La iglesia y el convento de Nuestra Señora de la Concepción se halla en el centro de la capital zamorana, concretamente en la actual Plaza de Claudio Moyano c/v a la Rúa de los Francos. En el año 1626 la comunidad religiosa de las Concepcio-

[1] Esta intervención arqueológica fue adjudicada por la empresa constructora BOCSA al Gabinete STRATO, corriendo la dirección técnica y científica a cargo de D. Miguel Ángel Martín Carbajo y D. Luis Alberto Villanueva Martín bajo la coordinación de la Arqueóloga Territorial de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo. La excavación arqueológica se ha realizado entre el 13 de julio y el 12 de septiembre de 2001, con un pequeño ínterin entre ambas fechas, mientras que el seguimiento del vaciado de la totalidad del solar se ha efectuado entre el 18 y el 26 de septiembre de 2001.



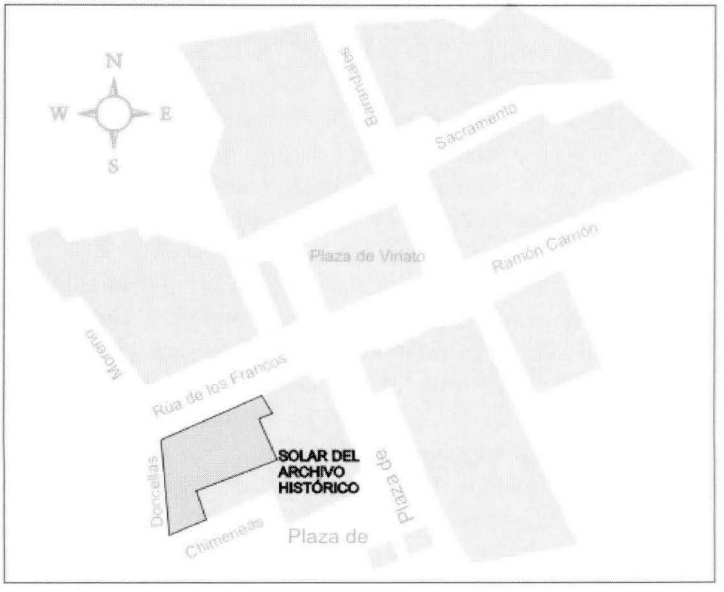


FIG. 1. *Ubicación del solar en el plano callejero de Zamora.*

nistas se trasladó desde su antiguo emplazamiento a orillas del Duero al centro de la ciudad ocupando una de las casas de Don Gonzalo de Valencia (LORENZO, 1989: 287; LORENZO Y VASALLO, 1990: 36) y se mantuvo en este emplazamiento hasta el año 1837 en el que pasa, tanto la iglesia como el edificio anejo, a propiedad del estado el cual instaló allí una academia de Oficiales. En 1841, se puso el convento y el edificio cultual en pública subasta. En 1847 el señor Barona hizo cesión del exconvento a la Diputación Provincial para que sirviera de Instituto de Segunda Enseñanza y del templo al Obispado para el desarrollo de la Cofradía del Rosario (HERAS, 1973: 243-244). En un primer momento se reserva una pequeña sala del palacio para ser utilizada como iglesia, hasta que Fray Alonso de Salizanes realizó una donación para la construcción del nuevo templo. Todo el conjunto se hundió en el año 1989.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El planteamiento para los presentes trabajos ha consistido en la realización de un total de siete catas, dispuestas aleatoriamente en los 1300 m^2 de superficie del solar, con unas dimensiones de 4 x 4 m. (Fig. 2).

Durante la excavación arqueológica se constataron los vestigios más antiguos correspondientes a la primera de las etapas de ocupación en este espacio representados únicamente por retazos, así como por una serie de hoyos/silos cuya cronología más moderna probablemente alcance el siglo XIII. Estos restos se localizan en el sondeo III en el que, tras la retirada de los escombros que cubrían la parte superior de la cuadrícula, se reconocieron una serie de estructuras de época contemporánea, vinculadas tanto a la construcción de la Casa Aguirre como a las posteriores obras de reforma efectuadas en la misma. Se caracterizan por su mala fábrica, incluso por la reutilización de piezas arquitectónicas que, sin duda, proceden del antiguo convento.

Los niveles reseñados cubren otros que parecen ser el resultado de la destrucción de estructuras preexistentes y, por lo tanto más antiguas, con el fin primordial de regularizar el área donde se levantarían las nuevas construcciones. Cronológicamente, se deben relacionar estos niveles con el periodo posterior a la exclaustración, momento en el que se procedió a dividir el convento en varias partes, algo que sin duda conlleva la reforma del mismo.

Inmediatamente por debajo de este lecho de sellado se documentan los vestigios de una posible estancia perteneciente al complejo conventual, de la cual se conservan los restos de dos de sus muros de cierre, mostrando un alto grado de destrucción. En ambos se ha utilizado el mismo sistema constructivo, aparejo de piedra irregular trabada con barro. Entre estos dos muros se constatan otra serie de depósitos que o son el producto de su propia destrucción o bien se deben a los residuos provenientes

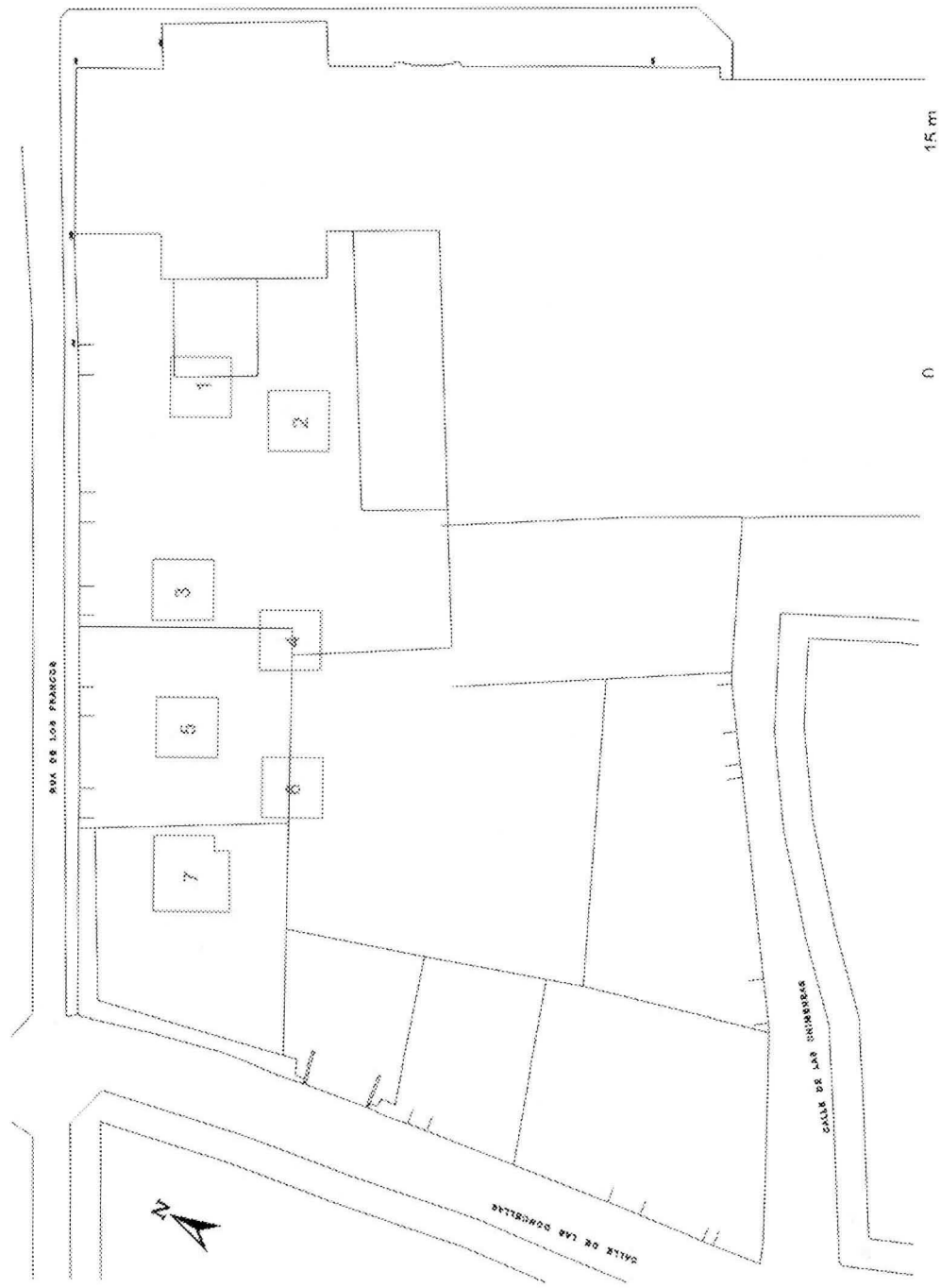


FIG. 2. *Planta general del solar del futuro Archivo con el emplazamiento de los sondeos arqueológicos efectuados.*

de su ocupación. No obstante conviene reseñar que los niveles anteriormente citados se han visto profundamente alterados y destruidos parcialmente por una serie de obras, posiblemente debidas a reformas o reparaciones efectuadas en el edificio Aguirre a lo largo de su dilatada pervivencia.

Por último, indicar la existencia de estructuras negativas excavadas directamente en el nivel geológico. La primera de ellas es un hoyo o zanja de grandes dimensiones, posiblemente correspondiente con la zanja de cimentación de un muro; en cuanto a la otra es un simple hoyo de pequeña superficie. Este sondeo ofrece un muestreo de la mala conservación de las evidencias anteriores al Convento, hecho que sin duda se repite en la mayor parte de las siete catas excavadas, resultando la presencia de éstas como meramente testimoniales y, sin duda, de difícil interpretación a diferencia de lo que sucedía con las halladas en el interior de la Iglesia. Muy similar a la disposición estratigráfica del sondeo III (Fig. 3), es la reconocida en los cuadros I, II, IV y V, todos ellos trazados en espacios afectados por la reestructuración decimonónica del edificio y que, por otro lado, soportan parte de la estructura conventual, conservándose en la mayor parte de ellos una serie de hoyos excavados en el substrato geológico que en todos los casos constituyen el elemento más antiguo de todos los hallados.

Sin duda singulares, desde el punto de vista estratigráfico, resultan los sondeos VI y VII (Fig. 3). Pese a ello cabe indicar que en ambos se reconocen las tres grandes fases constructivas documentadas en el solar, aunque alguna de ellas (la más antigua) se manifieste de forma muy tenue. El primero de ellos ha servido para determinar la existencia de un gran vacío constructivo en la parte del terreno donde éste se traza, advirtiéndose un pavimento muy destruido, en cuyos restos se aprecian reparaciones y rehechos. Las características de este sondeo, conjugadas con la disposición del edificio antes de la demolición, permiten interpretar este espacio como el lugar donde se ubicó, en su momento, el compás por el que se accedía al convento desde la calle Doncellas, cuyo esquema se sigue manteniendo en las posteriores edificaciones, caso del edificio Aguirre o la Casa del Cura, haciendo prácticamente las mismas funciones. Este hecho se ve corroborado con el análisis estratigráfico murario efectuado en la fachada de la Rúa de los Francos (STRATO, 2001), donde se contempla que ninguno de los vanos abiertos en esta fachada se correspondería con el acceso al interior del recinto conventual, ya que sin duda poseen una clara fábrica decimonónica y se encuentran abiertos sobre una estructura preexistente, ya fuera del convento por este lateral o ya de una construcción anterior reaprovechada incluso por el propio monasterio. Con estas premisas se puede pensar que esta fachada originariamente no tuviese puertas y que éstas se abriesen tras la subdivisión del edificio posterior a la exclaustración de 1832.

El sondeo VII quizás resulte el mas singular en cuanto a los hallazgos deparados. Se dispuso en el extremo noroccidental del solar, a una distancia de 7 m de la fachada que da a la calle Doncellas, línea que marca el límite occidental del espa-

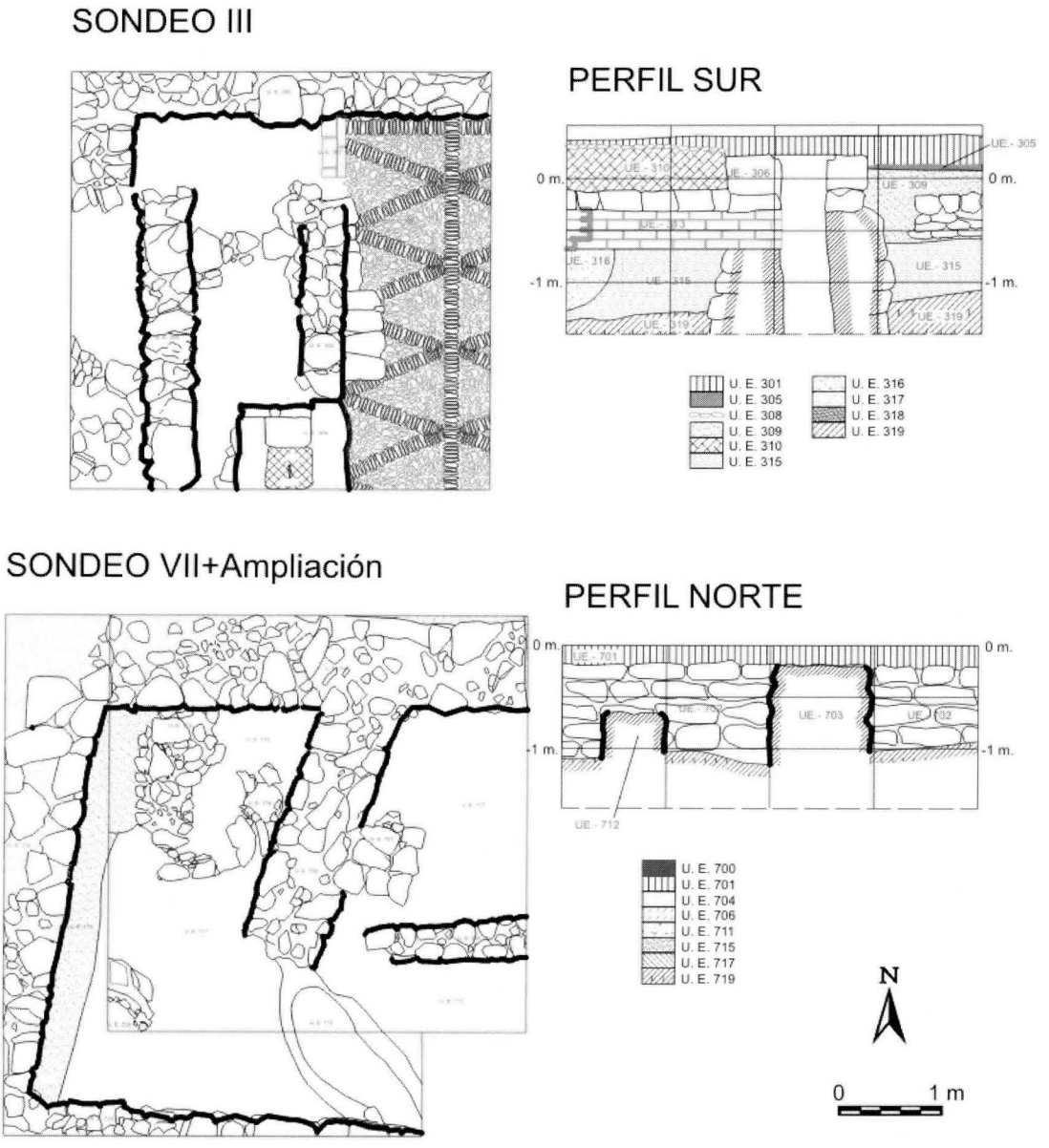


FIG. 3. *Planta y perfil de algunos de los sondeos más representativos.*

cio edificable para el nuevo Archivo Provincial y a otros tantos de la fachada de la Rúa de los Francos, que constituye el límite norte. Tras la retirada de los escombros pertenecientes a las edificaciones del siglo XIX, se advierten una serie de estructuras murarias pertenecientes al conjunto conventual, siendo reutilizadas una buena parte de ellas posteriormente. En cuanto a las evidencias destaca la documentación de un horno de pan muy deteriorado. Inmediatamente al sur de éste aparece una bolsada de material cerámico, que por sus características de sedimentación y por la capa de adobe que la sella quizás pertenezca a un basurero. Teniendo en cuenta la información que aportan estos restos y las estructuras mencionadas, cabe la posibilidad de que estemos ante una dependencia destinada a cocina, perteneciente a la época de ocupación del recinto conventual, hipótesis que viene avalada por el material recuperado en la mayor parte de los niveles secuenciales hallados en esta unidad de excavación.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Una vez concluida la fase de excavación se procedió a la realización de un seguimiento arqueológico de las tareas del vaciado del solar (Fig. 4), así como a la recogida y documentación de todo tipo de evidencias tanto estructurales como materiales existentes en dicho espacio. Este proceso se abordó desde el extremo occidental del solar hacia el este e incidió en la mitad meridional del mismo. En el primer tramo, los vestigios arqueológicos son escasos lo que avala la existencia de un espacio libre de edificaciones.

El avance hacia el este no deparó ningún tipo de resto hasta sobrepasar el sondeo IV. A partir de este punto se observa un complejo entramado de muros que se corresponden con el recinto conventual de época moderna y con el edificio Aguirre del periodo contemporáneo; incluso puede darse el caso de que algunos de estos muros, los más recientes, sean simples remodelaciones o reutilizaciones de la etapa precedente.

Las siguientes evidencias exhumadas son dos muros de apariencia antigua y que forman esquina. También se hallaron una serie de paramentos y estructuras que muestran disposición N-S. Probablemente alguno pueda corresponder a la articulación interna de las dependencias del convento tras la reforma efectuada a finales del siglo XVII, o quizás con otras anteriores. Estos muros y estructuras se encastran, por el sur, en el paramento que atraviesa de O-E y se prolonga hasta alcanzar el muro de la Iglesia. Este muro posiblemente delimitara una de las galerías del claustro. Por el extremo opuesto estas evidencias tienen su cierre en otro muro de iguales características, desarrollo y función, como es la de delimitar la galería claustral por el lateral septentrional. Inmediatamente al norte de este paramento y adosada al crucero de la iglesia se ubicaba la sacristía, dependencia que fue demolida recientemente.

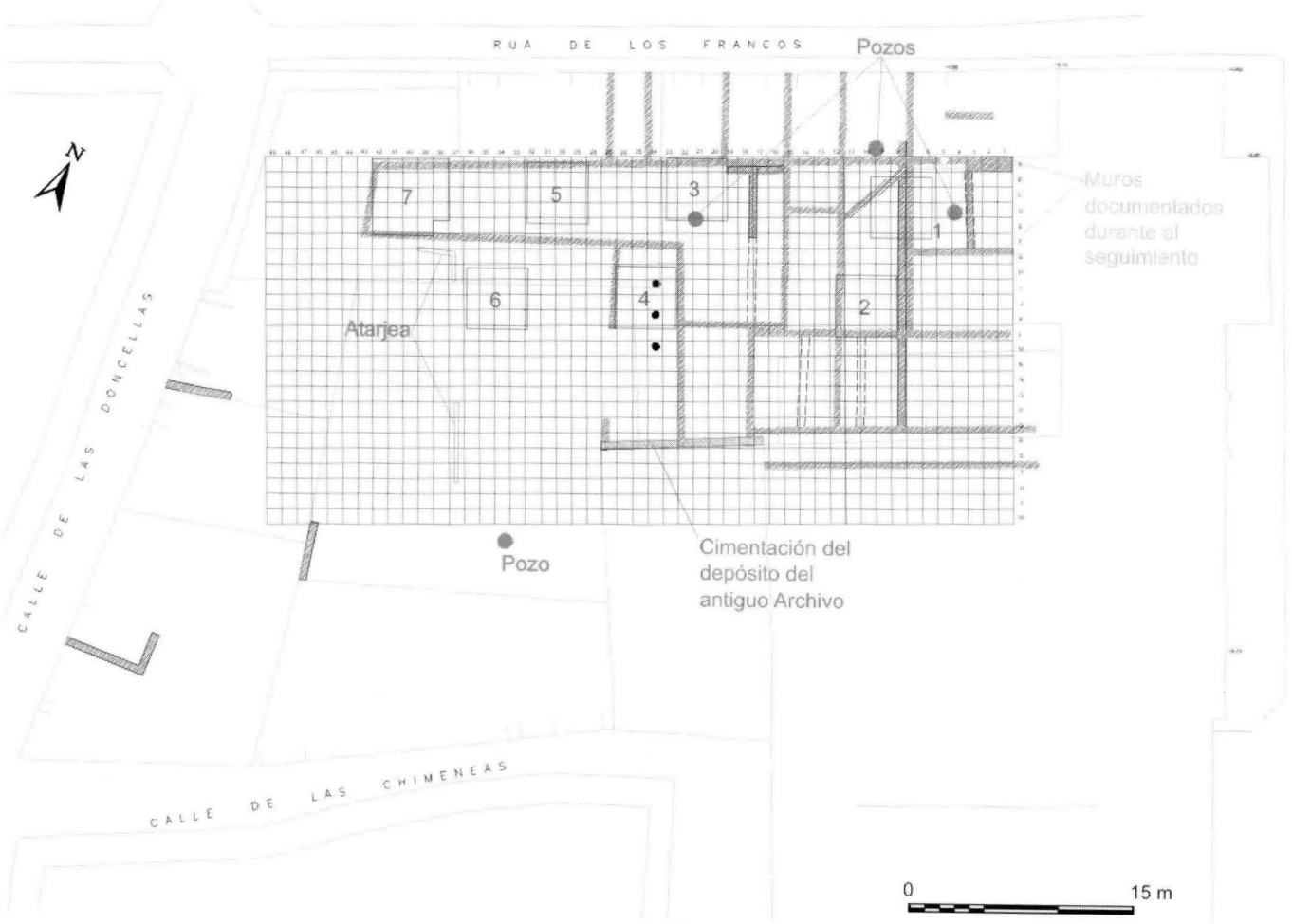


FIG. 4. *Estructuras documentadas durante el seguimiento.*

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

El proceso de vaciado se continuó por el cuadrante nororiental para proseguir el avance hacia el poniente, hasta completar el desescombro en toda la banda septentrional del solar. En dicho sector los niveles, los muros, los tres pozos y los restos de atarjeas reconocidos no difieren, en lo esencial, de la estratigrafía documentada en los sondeos arqueológicos. Los paramentos más fáciles de interpretar son los que aparecen en el lecho superficial, ya que tienen reflejo en los tramos de alzado aún existentes a lo largo de la fachada conservada, constituyendo por lo tanto la articulación interna de la Casa Aguirre. Se trata de una serie de muros que atraviesan el solar de N a S. Por debajo de estos y a cotas diferentes, aparecen los restos de otras estructuras más antiguas que se entrecruzan en distintas direcciones, configurando un complejo entramado, donde posiblemente se mezclen estructuras de diferentes momentos.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Cerámica de cronología Medieval

El análisis de los materiales arqueológicos recuperados a lo largo de la intervención refleja la existencia de retazos que se podrían datar, si nos atenemos a consideraciones tecnológicas, morfológicas y decorativas, a inicios del siglo X y que se prolongarían hasta el XIII aproximadamente. Analizando los tipos cerámicos documentados se observa que aparecen algunas formas relacionadas con tradiciones mudéjares y que se fechan, tomando como base otras similares (RETUERCE, 1998) y estudios recientes (VIÑÉ *et alii*, 1999: 158) entre los siglos X y XIII. Por otro lado, en unos pocos fragmentos se han observado algunas características tipológicas (predominio de ollas y de bordes vueltos simples o biselados) y tecnológicas (uso del torno y la torneta, cocciones reductoras) que los distingue del resto del conjunto, considerándose por tanto altomedievales, pudiendo llegar hasta la Plena Edad Media. La continuidad temporal se muestra en un conjunto cerámico hallado de forma dispersa y que presenta características de época Pleno y Bajomedieval, siendo los fondos marcados elementos importantes dentro de estas piezas. Estos sellos en relieve parecen datarse a fines del siglo XI (SANZ Y VIÑÉ, 1991: 44) pero su perduración hasta épocas posteriores parece ser más que segura (LARRÉN, 1991a: 177).

Cerámica de cronología Bajomedieval y Moderna

Dentro de este grupo se incluyen las especies conocidas como cerámicas engobadas tipo Duque de la Victoria. Estas producciones se caracterizan, además de por sus formas, por los engobes que aparecen cubriendo las piezas y que les confieren un característico brillo metalescente. La actividad de los talleres vallisoletanos produc-

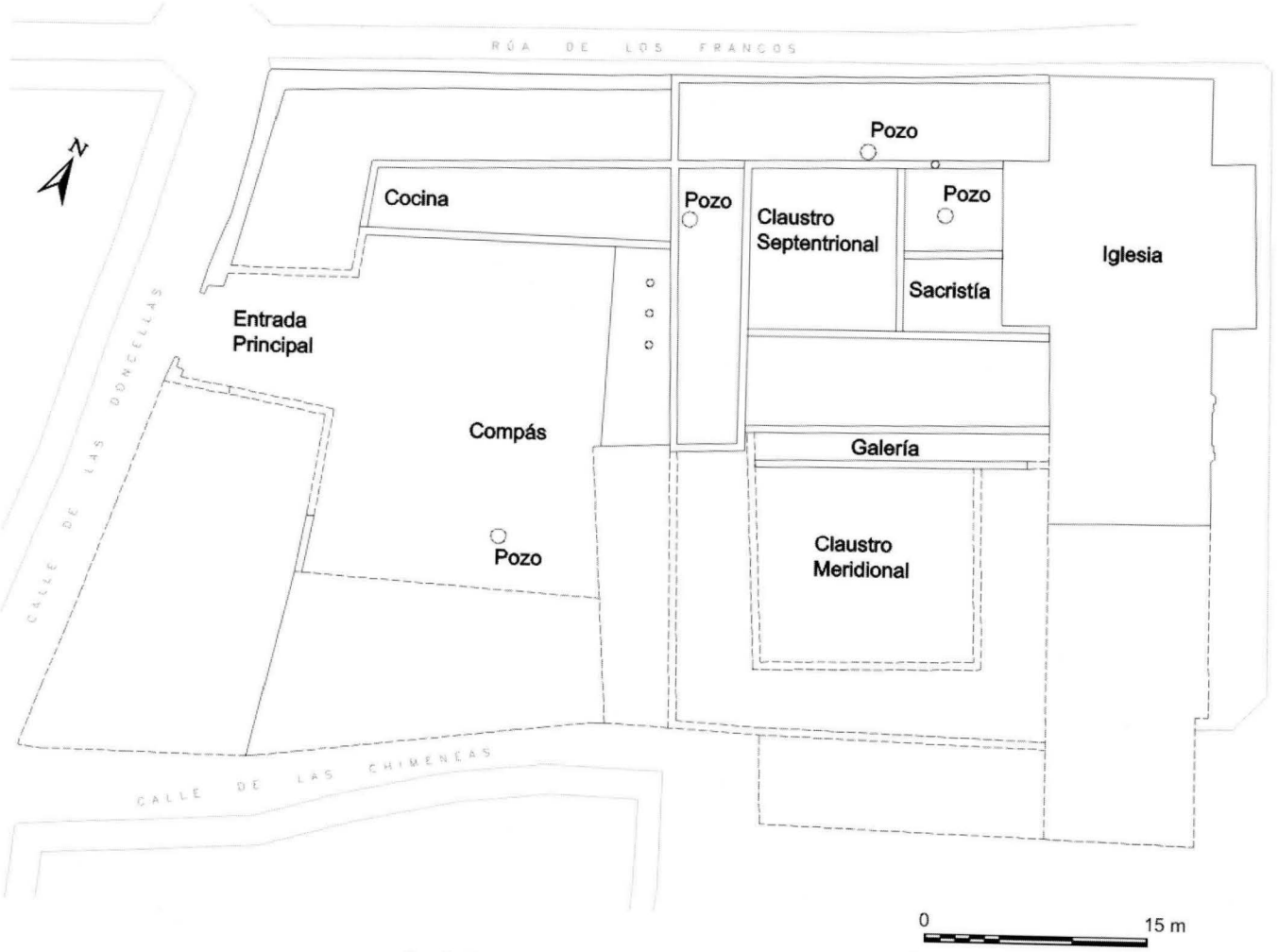


FIG. 5. *Reconstrucción hipotética del antiguo convento.*

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

tores de la denominada cerámica tipo Duque de la Victoria tiene una larga perdurabilidad en el tiempo ya que parece iniciarse en las últimas décadas del siglo XII y algunos alfares permanecerían trabajando hasta los primeros años del siglo XV, fecha en la que son obligados a trasladarse a la morería, aunque algunos se dirigen a la margen derecha del Pisuerga para seguir desarrollando su actividad (VILLANUEVA ZUBIZARRETA, 1998: 309).

Cerámica de cronología Moderna

Los vestigios cerámicos datados en época Moderna (Fig. 6) suponen el grueso del conjunto recuperado en esta intervención e incluyen especies de pastas sedimentarias, micáceas o acabados esmaltados y vidriados. Las producciones adscribibles a un lapso temporal jalonado entre los siglos XVI y XVIII constituyen buena parte del conjunto. Éstas indican una reiterada similitud, en cuanto a formas y decoraciones, con los ejemplares constatados en la mayoría de las excavaciones realizadas en el casco urbano de Zamora (TURINA, 1994).

Se ha incluido dentro de la denominada cerámica común a una serie de recipientes realizados con pastas sedimentarias. Dentro de este grupo, las piezas de tonalidades anaranjadas o marrones y cocción oxidante representan el mayor porcentaje. Desde el punto de vista tecnológico, las vasijas se elaboran con barros mediana y finamente decantados con desgrasantes cuarcíticos, calizos y micáceos. En cuanto al acabado, en las superficies de los recipientes, predominan los alisados. El repertorio formal de esta producción denominada común es muy variado, y según criterios funcionales, se encuentran recipientes destinados a la cocina y a la mesa, tanto abiertos como cerrados (TURINA, 1994). De este modo, hay que apuntar que se han identificado, dentro de las cerámicas cerradas de cocina, fragmentos de ollas, tinajas y cántaros, mientras que como formas abiertas destacan los lebrillos y las tapaderas. Dentro de las cerámicas destinadas al servicio de mesa cabe señalar las jarras como únicos elementos cerrados, mientras que las escudillas, los cuencos y un vaso constituyen la vajilla abierta. Igualmente se ha hallado un fragmento de candil.

Estas piezas cuentan, en ocasiones, con decoración bruñida, cordones aplicados y digitados, trazos y puntos impresos. Otros motivos, menos frecuentes, son las ondas y líneas incisas, las bandas y trazos de peine o las acanaladuras horizontales. Tanto las formas descritas como las decoraciones de este tipo cerámico de pastas sedimentarias es muy común en las diversas excavaciones llevadas a cabo en los solares de Zamora que cuentan con niveles de cronología Moderna.

Sin embargo, el grupo mayoritario recuperado en esta intervención viene definido por la cerámica micácea. Estas producciones se caracterizan, además de por sus formas, por el uso de barros derivados de la descomposición de rocas graníticas, que les confieren una determinada textura y un predominio de mica en sus pastas. Las

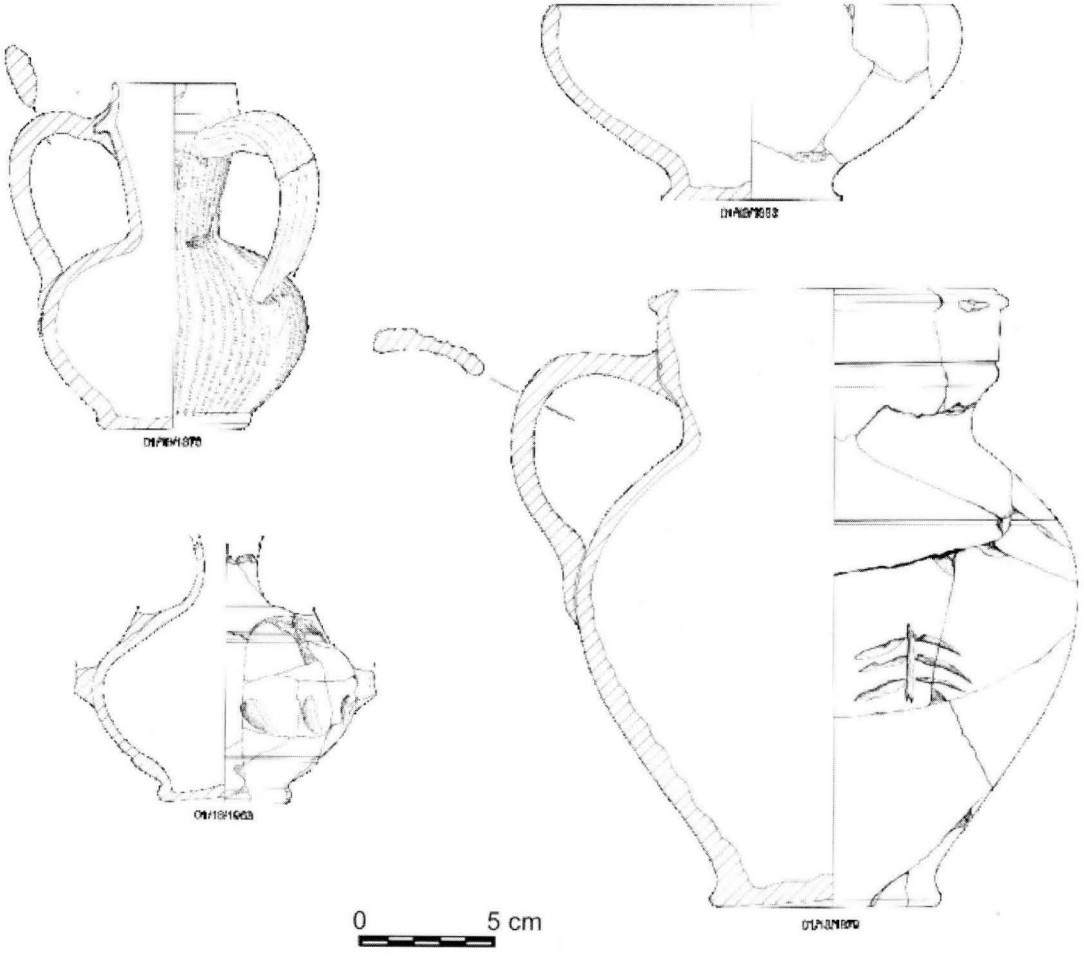


FIG. 6. *Vasos de cerámica común de época moderna y ejemplar de cerámica bucarina.*

variadas coloraciones que pueden presentar (ocres, marrones, anaranjadas o grises) se deben a las distintas temperaturas de cocción de las vasijas en las que se da un predominio de las cocciones oxidantes. Por otro lado, se generalizan los acabados alisados. Los desgrasantes más comunes son los de tamaño medio.

Tras una evaluación de las piezas exhumadas se observa que el repertorio formal es muy amplio, destacando como rasgo predominante el uso de recipientes destinados a la cocina, tanto cerrados (ollas, cántaros y tinajas), como abiertos (cazuelas, lebrillos y tapaderas). Dentro de las cerámicas destinadas al servicio de mesa destacan las jarras, escudillas, cuencos, platos y vasos. También se han recogido fragmentos de anafres y de bacines.

En la decoración los cordones digitados son los motivos más repetidos, mientras que son temas menos frecuentes los puntos y trazos impresos en asas y bordes. Las líneas bruñidas verticales o incisas ornan algunos vasos. La decoración aplicada se muestra a través de cordones lisos, apliques en asas o bajo los bordes de los bacines. Los motivos incisos (ondas y retículas), las acanaladuras y los elaborados a peine se han documentado de forma aislada.

Un dato a tener en cuenta es la presencia de diversos graffitis visibles en estas cerámicas de pastas micáceas. Las formas elegidas para representar esta expresión gráfica son vasos, tapaderas, ollas, jarras y cazuelas. En cuanto a los motivos varían, destacando uno conformado por dos semicírculos tangentes inscritos en un círculo del mismo radio situado próximo al borde. Señales de idénticas características se observaron en un vaso/jarra exhumado en el solar del Museo Etnográfico (MARTÍN CARBAJO *et alii,* 1998: 151; fig. 10) o en una jarra localizada bajo los restos de la Iglesia de la Concepción (VILLANUEVA MARTÍN *et alii,* 2000: 94 fig. 4). Otro muy parecido se documentó en una jarra recuperada en la Alhóndiga del Pan (SANDOVAL *et alii,* 2000: 130; fig. 3).

La cerámica esmaltada, de cronología moderna, muestra tanto producciones locales como foráneas (Figs. 6 y 8). Las cerámicas elaboradas en talleres zamoranos cuentan con pastas de tipo calcáreo, compuestas por arcillas aluminosas y carbonato cálcico lo que les confiere gran porosidad y dilatación. La pasta oscila del ocre al rojo y el acabado más frecuente es el baño blanco estannífero, aunque suele variar hacia tonos verdosos o rosáceos. Morfológicamente predominan las formas abiertas sobre las cerradas; de este modo se han reconocido cuencos, platos, platos/cuenco, fuentes, frente a otras como es el caso de jarras, tarros y bacines.

Algunos ejemplos cuentan con decoraciones en verde y manganeso con paralelos en Valladolid y fechados en los siglos XV y XVI, siendo considerados como producciones locales (MORATINOS Y SANTAMARÍA, 1991: 177). Platos y cuencos con anillo en el solero son de cronología más antigua y están asociados a decoraciones con motivos en verde y manganeso de los siglos XV y XVI (TURINA, 1994: 79).

En la decoración de las cerámicas locales hay que indicar un cierto descuido o poca pericia y simplificación de los motivos. Generalmente estos temas pueden ir en

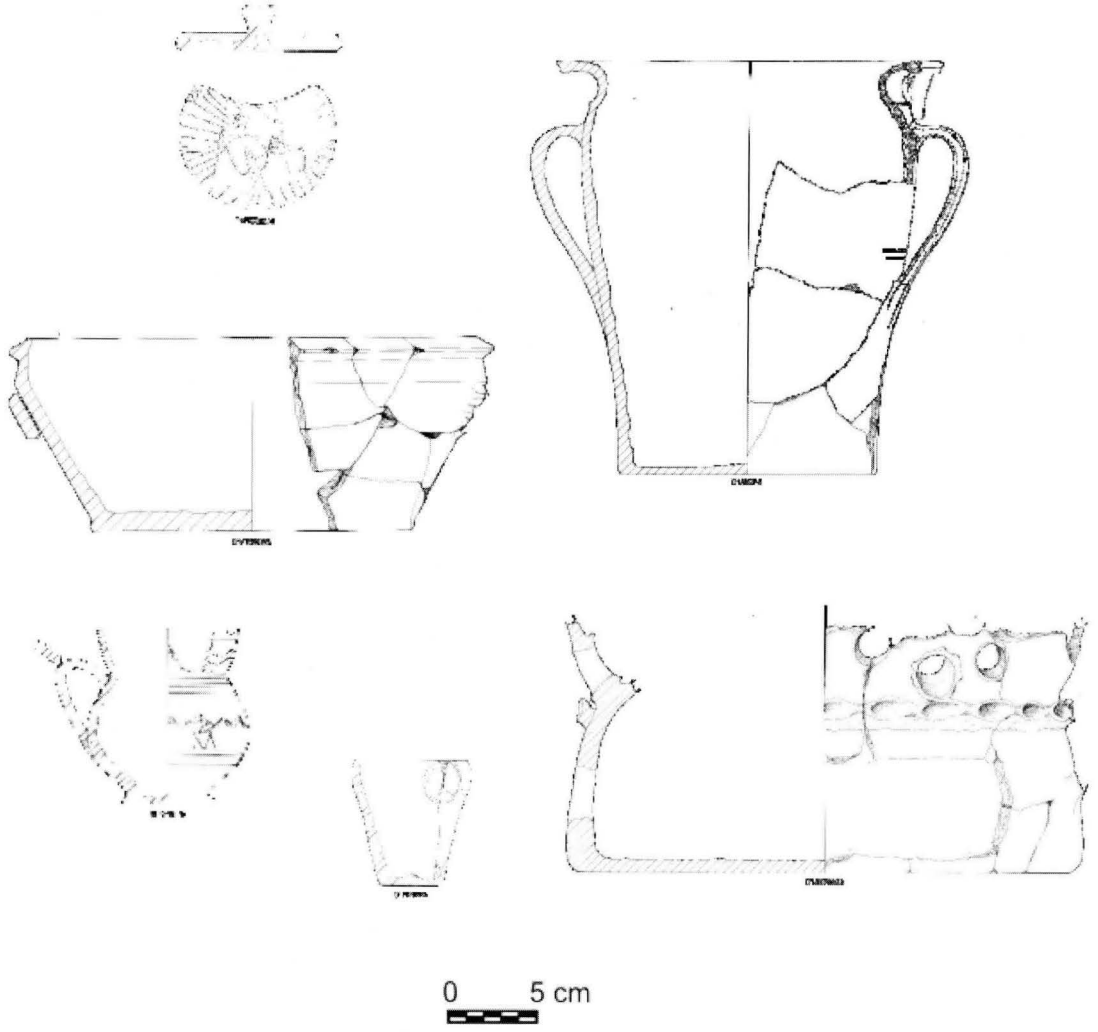


FIG. 7. *Recipientes de cerámica micácea.*

tonos verdes o azules formando una cenefa de grandes eses entrelazadas, mientras que al interior se dibujan estrellas centrales y trazos decrecientes que forman triángulos o motivos florales esquematizados. En cuanto a las decoraciones en azul son más escasas y muestran una diversidad respecto a formas, motivos y tonalidades de los colores utilizados. De este modo, se han recogido varios fragmentos de platos decorados con una banda en el labio y la hoja de perejil en el fondo. Este tipo aparece a partir del siglo XV (TURINA, 1994: 78-79). Otro tema vegetal representado, las flores de pétalos, se constata en los siglos XVII y XVIII y se documenta en alfares de Zamora y Salamanca (PIÑEL, 1993: 213).

Las características de estas piezas y otros fragmentos esmaltados en blanco pueden denotar su procedencia de alfares locales zamoranos, donde por referencias se pueden apuntar actividades alfareras productivas al menos desde los siglos XV o XVI hasta la primera mitad del siglo XX. En la elaboración de estas vasijas se observa la variación decorativa y formal a lo largo de los años; de este modo, destacan las decoraciones en verde o en azul, en las dos últimas centurias de su fabricación, mientras la combinación del verde y morado se produce en el inicio de dichas producciones decoradas (PIÑEL, 1993: 212).

Una circunstancia curiosa es la abundancia de graffitis que presentan estas producciones locales que generalmente se aplican en cuencos y platos. Entre los primeros destacan las letras "CO" sobre las paredes exteriores del recipiente, mientras que en los platos se eligen motivos cruciformes. Tanto en unos como en otros aparecen en ocasiones grupos de tres o cuatro líneas verticales.

Las cerámicas foráneas presentan pastas más decantadas y tonalidades ocres o color crema claro. El baño en disolución metálica generalmente afecta a toda la pieza y se obtienen tonalidades más blancas, lisas y brillantes. En este grupo encontramos una serie de piezas de buena calidad, la mayoría importadas de centros alfareros de primer orden, junto a otras que parecen imitaciones, pero tan logradas que resulta difícil distinguir de los originales.

En lo que se refiere a la decoración sobre cubierta de las piezas se observa un predominio de los motivos tricolores con influencia de los talleres de Talavera y Puente del Arzobispo y cronologías del XVI y hasta el siglo XVIII (SESEÑA, 1981: 78), seguido de temas relacionados con las lozas doradas y en menor proporción la ornamentación en tonos azul. Atribuible a la "serie de los helechos" es un plato/cuenco; ésta se remonta a la producción de Talavera y comienza a fabricarse durante la segunda mitad del siglo XVII, continuando la elaboración de estos productos durante el primer tercio del siglo XVIII (LÓPEZ FERNÁNDEZ, 1982: 41). Asociada a esta producción se encuentra la serie de las golondrinas que debió ser muy popular en la época a juzgar por la abundancia de piezas encontradas en las excavaciones del casco histórico de Valladolid (MARTÍN MONTES *et alii*, 1991: 347-350). Hay que referirse también a algunos fragmentos de loza dorada que denotan su procedencia de los alfares levantinos de Manises, como es el caso del motivo radial en el reverso o el tema

FIG. 8. *Cerámica esmaltada, de procedencia foránea y local.*

de los frutos, frecuentes desde el último tercio del siglo XIV hasta mediados del siglo XV (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1982: 137, 180).

En relación con las cerámicas de tipo decorativo, hay que indicar la presencia de fragmentos de bucarinas (Fig. 6) que en ocasiones muestran decoraciones muy peculiares a base de motivos florales, vegetales y geométricos incisos, impresos y aplicados sobre los que, posteriormente, se ha espolvoreado mica aportándoles de este modo un brillo metálico con destellos plateados; otras veces se incrustan pequeños trozos de cuarzo o se realizan rehundidos o impresiones desde el exterior produciendo un efecto abollado en los vasos. La complejidad decorativa es aún mayor en algunas que presentan camafeos en relieve aplicado en los que aparece la figura de un santo; otros fragmentos muestran un posible pétalo con perforación y trazos oblicuos impresos que ha sido fabricado previamente mediante molde y posteriormente aplicado al vaso. Este tipo de cerámicas alcanzan una gran importancia durante los siglos XVI y XVII y se puede hablar de una relativa abundancia, en lo que a documentos gráficos se refiere, sobre todo durante la primera mitad del siglo XVII, produciéndose una drástica reducción posteriormente (FERNÁNDEZ NANCLARES *et alii,* 1995: 50, 65-66).

Las cerámicas de acabado vidriado registradas en esta excavación generalmente reseñan cronologías modernas y contemporáneas. Lo característico de las mismas son, por lo tanto, el uso del vedrío que presenta una tonalidad marrón, melada o verde. Este tipo de recipientes vidriados se fabrican en los alfares de Toro ya desde el siglo XVII (LARRÉN, 1991b: 99) y su uso se extiende prácticamente hasta nuestros días (RAMOS, 1980: 44; VAL, 1981: 97-103).

Cerámica de cronología Contemporánea

En diversos niveles en los que se advierten depósitos subactuales se ha constatado la presencia de restos de vajilla contemporánea, tanto de lozas estampadas como producciones vidriadas. Estos productos se fabrican de forma industrial y se comercializan en circuitos más amplios, perdiendo por tanto el carácter local y artesanal.

Otros materiales

Los materiales vítreos constatados son porcentualmente los más numerosos; se encuentran en estado muy fragmentario y formarían parte de vasijas casi en su totalidad, a excepción de tres pulseras de pasta vítrea espiraliformes o algunos fragmentos planos que tal vez corresponderían a cristales de ventanas. Pulseras con decoración sogueada y elaboradas en pasta vítrea encuentran sus paralelos más cercanos en la propia ciudad de Zamora (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1995: 114; 1996: 99).

Entre los objetos realizados en hierro han aparecido diversos clavos, restos de herrajes, llaves y fragmentos inexpresivos. Otros elementos metálicos son algunos

alfileres, dedales, un fragmento de campanilla, botones, hebillas, etc. Se han recuperado, igualmente, diversos fragmentos broncíneos de escasa entidad y escorias de forma dispersa en distintas unidades de excavación.

Otro aspecto cronológico a considerar es la existencia de diversas monedas con fechas que van desde el siglo XIII, con modelos semejantes a los acuñados durante el reinado de Fernando III (1217-1252) y Alfonso X (1252-1284), al siglo XIV con emisiones de Enrique III (1390-1406). También se han documentado algunas monedas, ya del siglo XV, de Alfonso V (1416-1458) y del XVII, de Felipe IV, datadas entre los años 1621 y 1665, y una pieza de 50 céntimos del año 1949 que indican la existencia de ciertos depósitos contemporáneos (ÁLVAREZ BURGOS, 1998; CASTÁN Y CAYÓN, 1980; GIL FARRÉS, 1976; GOMES, 1996: 148).

Otros restos hallados son los relacionados con la construcción; las fichas realizadas sobre teja no tienen una funcionalidad constructiva ya que son objetos reelaborados para ser utilizados como fichas para juegos o tapaderas. Los azulejos, aunque recuperados en estado muy fragmentario, muestran ejemplos de época moderna. Otros fragmentos de tubos vidriados al interior serían sistemas de recubrimiento y de conducción de aguas de época contemporánea. Apuntar, igualmente, la presencia de un fragmento de ladrillo con improntas de líneas incisas muy profundas y de un revestimiento cerámico. Los atifles son piezas auxiliares elaboradas a mano y asociadas a la producción de los alfares, ya que ayudarían a separar la carga cerámica del horno. Los objetos realizados en hueso son escasos y se han distinguido únicamente un fragmento tallado, que posiblemente fuese el enmangue de un útil, y una ficha pulida con decoración de pequeños puntos impresos. Indicar, también, que se ha hallado un único objeto lítico. Se trata de un mortero de granito semejante al documentado en las excavaciones realizadas en solares de las calles Balborraz (VIÑÉ *et alii*, 1994: 136) o en la Rúa de los Notarios/San Martín (CARBALLO Y SANZ GARCÍA, 1990: 117). Por último, hay que apuntar que se han recuperado una serie de elementos arquitectónicos labrados en piedra (capiteles, basas y tambores de columnas, una pila, una pileta y una pieza de cornisa moldurada) tanto en los sondeos como en las tareas de seguimiento del vaciado del solar.

VALORACIONES FINALES

Con esta intervención se culmina una importante sucesión de actuaciones arqueológicas en una manzana localizada en pleno corazón del casco histórico de la capital zamorana que desde comienzos del siglo XVII alojó el Convento e Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción. Resulta obligado indicar que de forma previa a los trabajos arqueológicos vinculados a la construcción del Archivo Histórico Provincial que ahora nos ocupan, se habían realizado una serie de excavaciones relacionadas con la remodelación de la Biblioteca Pública del Estado. Ambos edificios, además de cons-

1

2

LÁM. I. *1. Sondeo III, con los primeros restos documentados; 2. Sondeo III, desde el norte.*

truirse consecutivamente comparten el espacio del primitivo Convento, reaprovechándose parte de la estructura del mismo, ya que si bien una buena porción de la Biblioteca se aloja en el interior de la Iglesia, el Archivo reutiliza la fachada que el convento tuvo a la céntrica arteria de la Rúa de los Francos.

A la hora de analizar los resultados aportados por la última intervención, debemos realizar una doble consideración, ya que si la primera etapa correspondiente a la excavación arqueológica resultó esencial para conocer las evidencias existentes antes de la construcción del convento e iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, así como para determinar la estratigrafía de este espacio, el seguimiento ha sido importante para comprobar cómo fue la planta del antiguo conjunto conventual, además de corroborar los apuntes estratigráficos que se deducen de los sondeos. En esta misma línea se debe tener en cuenta el análisis estratigráfico murario del que se pueden extraer interesantes conclusiones para interpretar la identidad de la fachada de la Rúa de los Francos. Por otro lado, resulta fundamental conjugar todos los datos aportados por esta vasta actuación con los que en su momento proporcionó la actuación vinculada a la construcción de la Biblioteca. Durante esta última se documentó, por un lado, la existencia de un área dedicada a la orfebrería, reflejando una actividad desarrollada entre los siglos XIII y XVI. Por otro, con los resultados que deparó la segunda fase de excavación, efectuada en el exterior de la iglesia, se dedujeron buena parte de las características del antiguo convento.

La conclusión global de estas actuaciones fue la constatación de hasta tres etapas bien diferenciadas en las que se puede enmarcar el devenir histórico de este espacio. La primera de ellas es previa a la construcción del Palacio de los Valencia que, posteriormente, con ligeras reformas, fue utilizado como Convento de Nuestra Señora de la Concepción. La segunda se correspondería tanto con el Palacio como con el Convento, mientras que la tercera tendría que ver con la desamortización, exclaustración y posterior subdivisión del edificio, primero en tres partes y, luego, en muchas más, con las consiguientes reformas que alteraron notablemente la disposición del mismo.

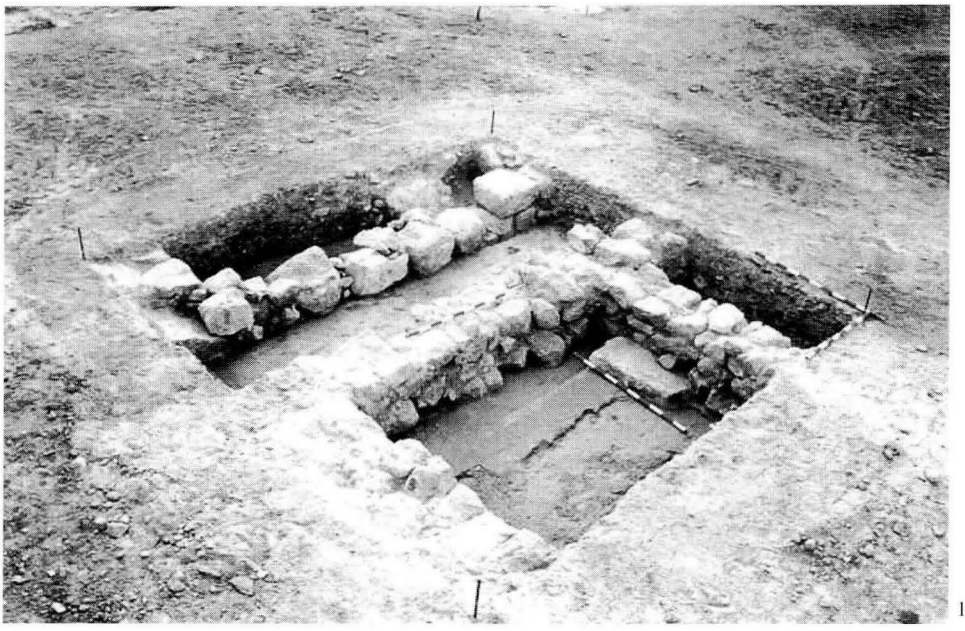
Debe indicarse que a diferencia con el interior de la Iglesia, donde su construcción entre los años 1672 y 1676 salvaguardó, en buena medida, los restos ubicados bajo la misma, ya que desde este momento salvo en cuatro puntos concretos que fueron utilizados para albergar otras tantas inhumaciones, no se incidió en estratos arqueológicos. Sin embargo, el espacio que nos ocupa ha estado habitado hasta los años 70 del siglo XX, con continuas y sucesivas reformas en las construcciones, algo que sin duda ha alterado notablemente el substrato arqueológico, enmascarando la estratigrafía del mismo (VILLANUEVA MARTÍN *et alii*, 2000: 81). Pese a ello, durante los trabajos arqueológicos se han documentado una serie de estructuras y niveles arqueológicos correspondientes a las tres etapas constructivas perfectamente diferenciadas. Esta primera conclusión coincide plenamente con lo ya expuesto, aunque se ve complementada, a pesar de las dificultades derivadas de la multitud de refor-

mas que se llevaron a cabo tras la exclaustración de finales del primer tercio del siglo XIX, que se pueden resumir en la siguiente secuencia:

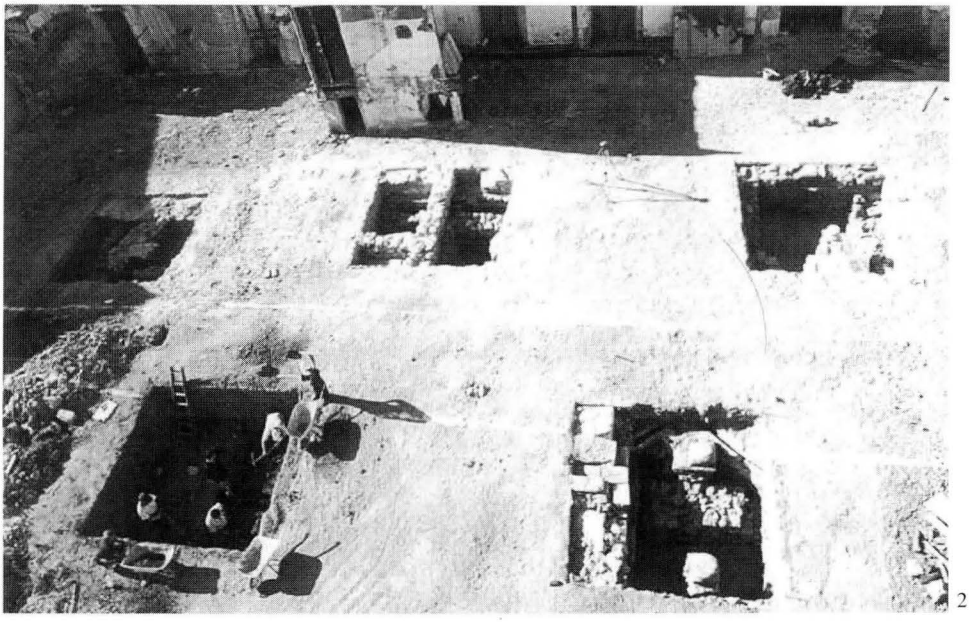
— 1837: Exclaustración: Academia de Oficiales, tras pasar a propiedad estatal.
— 1841: Pública subasta: adquisición privada por parte de José María Barona y Alpameque.
— 1847: Cesión de la propiedad por parte de Barona.
  — Iglesia: al Obispado (instalación de la Cofradía del Rosario).
  — Exconvento: a la Diputación (instalación del Instituto de Segunda Enseñanza), posiblemente, la parte del antiguo claustro meridional reglar.
— 1861: Reforma en casa de Barona: *abrir un hueco de puerta, dos de balcón y dos de ventana para los pisos principal y entresuelo.*
— 1866: Obras en la casa nº 33 por J. M. Barona: *rasgar una ventana del entresuelo para antepecho del balcón.*
— 1876: Obras en la misma fachada por Miguel de la Encina: *colocar un mirador de madera y cristales sobre uno de los balcones de hierro.*
— 1891: Obras en la casa nº 35, propiedad de J. M. Barona: *pintado de fachadas por la Rúa y Doncellas, canalones y bajadas de aguas.*
— Década de los 70: abandono de la viviendas.
— 2001: Derribo para la construcción del Archivo.

Teniendo en cuenta todos los factores expuestos sobre la excavación, además de los datos que proporcionó el seguimiento arqueológico, podemos completar la planta del convento concepcionista (Fig. 5). El acceso al mismo tendría lugar por la calle Doncellas, por el que se daría paso al compás del cenobio que tendría planta trapezoidal. A tenor de las evidencias reconocidas en la excavación, la cocina pudo localizarse inmediatamente al norte del atrio. Paralelo a la Rúa de los Francos y a continuación de la cocina bien pudo situarse el refectorio, como demuestra la existencia de una amplia galería. Se puede deducir que el núcleo más antiguo del palacio se dispusiera en el ángulo conformado por estas dos calles, mientras que en la actual ubicación de la iglesia, en la esquina opuesta, se localizaban una serie de edificios arruinados que la congregación fue adquiriendo, destinando esta zona a la futura construcción del templo, que se llevó a cabo entre 1672 y 1676. Entre el compás y la iglesia, y separado de éste por diversas estancias, se localiza un pequeño claustro, inmediatamente al oriente del cual se situaría la Iglesia.

Por otro lado, e inmediatamente al sur del claustro, se localizaría un segundo patio de mayores dimensiones, que ocuparía la práctica totalidad del espacio donde se emplazaba la antigua Biblioteca Pública del Estado y el Archivo Histórico Provincial. Este terreno resulta mucho más complicado de rastrear y recomponer que el anteriormente descrito, ya que en la década de los 60, cuando se abordó la construc-



1



2

LÁM. II. *1. Sondeo VI, durante su excavación; 2. Vista general de los cuadros de excavación III a VII.*

ción de la biblioteca, se destruyó en su totalidad el subsuelo, con el fin de excavar el sótano de la sala de exposiciones. Por ello, a la hora de intentar definir este espacio debemos limitarnos a las evidencias que se documentaron durante la segunda fase de excavaciones vinculadas con la construcción de la nueva Biblioteca, así como a la realización de una somera lectura del paramento occidental de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, que trasluce la existencia de este segundo claustro. Como se ha reiterado el Convento se mantuvo en uso hasta el año 1837 en el que se produjo su exclaustración definitiva, pasando a lo largo de los siglos XIX y XX por multitud de avatares que han deparado la final adquisición de este espacio para la construcción del Archivo Histórico Provincial.

En definitiva con la sucesión de intervenciones arqueológicas llevadas a cabo como consecuencia de las obras de construcción del Nuevo Archivo Histórico Provincial de Zamora se complementa en buena medida el panorama arqueológico de lo que fue el convento de Nuestra Señora de la Concepción, contestando a una buena parte de los interrogantes planteados antes del inicio de los trabajos y aportando nuevos datos para el conocimiento de la historia de la capital zamorana.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ BURGOS, F. (1998): *Catálogo de la moneda medieval castellano-leonesa. Siglos XI al XV*, Vol. III, Madrid.

CARBALLO, Mª. G. y SANZ GARCÍA, F. J. (1990): "Excavación en el solar C/ Rúa de los Notarios-San Martín (Zamora), *Anuario 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 169-178.

CASTÁN, C. y CAYÓN J. R. (1980): *Las monedas hispanomusulmanas y cristianas (711-1981)*, Madrid.

FERNÁNDEZ NANCLARES, A. *et alii* (1995): *Arqueología en San Benito (Valladolid). La cerámica bucarina de tipo "orfebre": origen, tipología y dispersión*, Valladolid.

GIL FARRES, O. (1976): *Historia de la moneda española*, Madrid.

GOMES, A. (1996): *Moedas portuguesas e do territorio portugués antes da fundaçao da nacionalidade*, Lisboa.

HERAS HERNÁNDEZ, D. de las (1973): *Catálogo artístico-monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora;* con la colaboración de Celedonio Gutiérrez Junciel, Zamora.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991a): "Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora", *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp. 167-179.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991b): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro", *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 75-114.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): "La evolución urbana de la Ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos", *en Actas del III Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII. El urbanismo de los estados cristianos peninsulares, Codex Aqvilarensis*, 15, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, Palencia, 1998, pp. 92-118.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, N. T. (1982): *Museo de Ávila. Catálogo de cerámica*, Madrid.

LORENZO PINAR, F. J. (1989): "El convento zamorano de Nuestra Señora de la Concepción en la época moderna, siglo XVII", en *Actas del I Congreso Internacional de la Orden Concepcionista*, Vol. II, León, pp. 287-297.

LORENZO PINAR, F. J. y VASALLO TORANZO, L. (1990): *Diario de Antonio Moreno de la Torre, Zamora 1673-79. Vida cotidiana en una ciudad española durante el Siglo XVII, en Cuadernos de Investigación Florián de Ocampo, 7*, Zamora.

MARTÍN CARBAJO M. A. et alii (1995): "Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la calle La Reina, nº 6 y 8 (Zamora)", *Anuario 1995 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 105-118.

MARTÍN CARBAJO, M. A. *et alii* (1998): "Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del Museo Etnográfico de Castilla y León", *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Zamora*, pp. 127-162.

MARTÍN MONTES, M. A. *et alii* (1991): "Aproximación al Valladolid en la Edad Moderna. Un ajuar doméstico en la Calle Santiago, nº. 6", en *Arqueología Urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 325-359.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1982): *La Loza Dorada*, Madrid.

MORATINOS GARCÍA, M., SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E. (1991): "Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar 23 de la Calle Duque de la Victoria", *en Arqueología Urbana en Valladolid, Valladolid*, pp. 151-187.

PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): "Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé", en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.

RAMOS PÉREZ, H. (1980): *Cerámica popular de Zamora desaparecida*, Zamora.

RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí en la Meseta, 2 tomos*, Madrid.

SANZ GARCÍA, F. J., y VIÑÉ ESCARTÍN A. I. (1991): "Prado de 'Los Llamares', Villafáfila, excavación arqueológica de urgencia", *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 33-45.

SESEÑA, N. (1981): "Talavera y Puente del Arzobispo", en SÁNCHEZ-PACHECO, T. (Coord.), *Cerámica esmaltada española*, Madrid.

STRATO (2001): *Análisis y documentación estratigráfica muraria del futuro edificio del Archivo Histórico Provincial de Zamora*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.

VAL, J. D. (1981): *Alfares de Valladolid*, Valladolid.

VILLANUEVA MARTÍN, L. A. *et alii* (2000): "Un taller de orfebrería de época Bajomedieval y Moderna, bajo los restos de la Iglesia y Convento de Nuestra Señora de la Concepción, de Zamora", *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 79-112.

VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval, *Studia Archaeologica*, 89, Valladolid .

VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. *et alii* (1994): "Arqueología urbana en Zamora: C/ Balborraz, nº 40", *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 123-137.

VIÑÉ ESCARTÍN A. I. *et alii* (1999): "La Iglesia románica de Santo Tomé de Zamora y las estructuras exhumadas en su entorno", *Nvmantia*, 7, Valladolid, pp. 149-161.